

"LA RUEDA DEL TIEMPO" Y SU MENSAJE

La Gran Misión de Caracas, y el II Congreso Eucarístico Bolivariano están ante nosotros como un libro con la tinta aún fragante. Denso de capítulos, con las hojas sin romper. Capítulos bien logrados, de antología, otros desvaídos, en que la realidad se fuga en cabalgata palabarrera, otros inacabados, dejando su estela de puntos suspensivos, que manos expertas deben completar matizándolos certeramente, otros, crucigramas para especialistas. Sería cruel enterrar estos dos acontecimientos tan importantes para nuestra historia religiosa, sin extraer de ellos la esencia vital que contienen. Uno de los capítulos más brillantes, que se abre en fecunda pedagogía, es el de la representación del auto sacramental "LA RUEDA DEL TIEMPO". Para muchos, distinguidos miembros del clero extranjero y seglares destacados de la constelación católica bolivariana, LA RUEDA DEL TIEMPO fué la gran lección, inesperada y por ello de gozosa sorpresa. Para mí y muchos de los misioneros que sufríamos en silencio de frustración la impenetrabilidad de nuestras clases altas, la "gente decente", al mensaje cristiano, escueto y directo, el éxito sorprendente de la RUEDA DEL TIEMPO, éxito en cadena, nos daba una clave de solución. Reverdecía Calderón y Lope y las viejas lecciones que los viejos maestros desgranaban ante las masas cristianas del dieciseis y diecisiete, vestidas a la moda hallaban eco en nuestras multitudes materializadas.

En el II Congreso Bolivariano, en el que por razones múltiples no se congregaron masas católicas tan densas como en casos similares, la masa humana que diariamente sobrecogida de respeto y emoción asistía a la representación sacramental, fué el aplauso convincente al valor de la obra.

En un escenario de proporciones colosales se desarrolla el drama del rodar del tiempo, y dentro de él, el de la vida humana desbocada en su frenético cabalgar. Dios está detrás, muro incon-

movible; mientras las cosas fluyen, El permanece. El es el Señor de las cosas. En gigantesco escenario los hombres luchan en vano contra Dios y el tiempo inexorable. Alzado sobre la columna del tiempo y de la vida El Profeta es la voz de Dios, ternura y amenaza: "Oye, Ciudad la voz de tu Profeta - que amargo llora tu infeliz camino: -nada está escrito aún en el destino, -ni está tu suerte echada en la ruleta.- Este es el tiempo y la señal de Aquel -que está clamando ansioso de venganza, -ésta es la Redención y la Alianza -que Dios le ofrece al peregrino infiel,- Oye mi voz y escucha mi ternura; -que estamos en la curva del ocaso- y el tiempo rueda sin ceder un paso- ni respeta la edad ni la hermosura".

Van apareciendo en personajes inolvidables los símbolos del tiempo, la Aurora, el Día, en su despertar la Vida acompañada de la Alegría y de la Ilusión, y la Muerte aparece helando sonrisas... La RUEDA DEL TIEMPO, el personaje que ambienta toda la obra recuerda al día su misión de paso y cierra el primer acto con la monotonía de su lento e imperturbable rodar:

"¿Qué es el Tiempo, Simple rueda - que ni siente ni perdona, - un corcel sobre los vientos - sin jinete ni amazona; -... ¿Qué es el día y sus edades? Tiempo del tiempo. Una sombra, -un destello que se crece en el tiempo se dora, -cuando lavando minutos - asimismo, se conforta - y escribe con rasgos claros - letras de Gracia en la Historia"...

En el segundo acto se centra el drama en la Juventud. Es el mediodía. La Juventud bebe la copa del Placer y desdeña a la Gracia de Dios que le brinda goce más exquisito.

La Conciencia y la Muerte se disputan la victoria sobre la Vida, que quiere endiosarse. Muere la Conciencia en el alma de la Juventud, y ésta, lanzada a la lucha con la Muerte por la Vida perece, en manos de la Muerte, que queda sólo en escena, fría, también frustrada, desgranando su elegía a la Juventud que tronchó.

En el tercer acto el desenlace se precipita en grandiosa orquestación. Después de un impresionante monólogo de LA RUEDA DEL TIEMPO sobre el fin de las cosas que se acerca, la Vida acosada por los remordimientos, desengañada aparece perseguida por la sombra de la Juventud que le muestra a lo lejos la ciudad de las sombras: El

Placer, la Alegría, la Ilusión... La Vida siente el aletazo de la Muerte y muere en sus brazos con un grito desgarrador. También la Rueda del Tiempo ha cumplido su misión. Después del Tiempo viene la Eternidad. El Profeta llora la maldad de los hombres y les recuerda que sólo la Eucaristía es el Pan de la Vida y en medio de la triunfal apoteosis eucarística de una belleza difícilmente superable, Cristo Rey condena a los malos, llama a los buenos al banquete de su bodas, y resuena avasallador, torrencial el himno victorioso, el Aleluya glorioso, himno final a Cristo, Rey del tiempo y de la vida.

Difícilmente puede uno olvidarse de un espectáculo tan impresionante. El numeroso público sobrecogido de emoción escuchaba con los ojos abiertos y el oído atento, el desarrollo del drama, el propio drama llevado a proporciones colosales. La noche, traicionada por la luna espléndida, apenas podía ocultar las lágrimas silenciosas que surcaban muchos rostros, que tal vez hacía años no sabían de la acidez del llanto. Uno de los numerosos prelados extranjeros que asistieron felicitaba conmovido a uno de los jóvenes actores por el bien que le había hecho: "Es el mejor sermón que he oído". Y un distinguido seglar de un país bolivariano me decía: "Es la gran lección del Congreso que me llevo". "Espectáculo nunca visto en América", comentaba un egregio prelado colombiano.

Maravillosa realización artística, que sólo la espléndida munificencia de los directores de la Urb. "Prados del Este" pudo hacer posible. Nota confortante en nuestro mundo tan rastreado este gesto de aristocrático mecenazgo. No regatearon gastos, y el costo del espectáculo no fué menor de los 150.000 Bs. Los decorados, la iluminación, la instalación de micrófonos y sonido estereoscópico, a cargo de la casa Phillips, fueron casi perfectos, fuera del primer día de presentación, que por causas no controlables se hizo difícil la audición.

Del autor de LA RUEDA DEL TIEMPO baste citar el juicio que de él se forma un distinguido crítico literario: "Moderno, por la pluma vigorosa y juvenil de su autor Fray Angel María; moderno, en su versificación juguetona y recia, sonora y brillante. Pero al mismo tiempo con idea y desarrollo que se nutren de la misma savia, eterna y fecunda, que alimentó las creaciones de los más gloriosos maestros de aquel género en que todo es alegoría vivísima

y enseñanza evocadora de verdades trascendentales". (P. Barnola).

Para muchos que sentimos el dolor de la ruptura entre el Sacerdote y múltiples fases culturales de nuestro mundo de hoy, el joven poeta carmelita fué gozoso mensajero; una auténtica revelación. Nos escanció el viejo e inapreciable Mensaje en ánforas modernas, pues el vino delicioso de su poesía, añejo y genuino se doraba de chispeante modernidad. ¿No será gozosa coincidencia el que el P. Angel María es del Toboso? ¿Comenzó a florecer de nuevo El Toboso?... En este mundo tan parco de poetas buenos uno más nos trae el bullicio de su voz. Y para gloria de Dios.

También aplaudimos llenos de esperanza a este grupo de muchachos y muchachas de la Congregación Universitaria de la Universidad Católica "Andrés Bello" que nos sorprendió con su desusada madurez y su maestría en la ejecución. Guiados por mano de exquisita pericia, y tras la sombra fecunda, omnipresente del director de la Congregación Universitaria, ilusionado sembrador de hermosas ideas y obras perennes.

La Prensa de la Capital, aun sin darle la importancia merecida, destacó la Representación de la RUEDA DEL TIEMPO como uno de los magnos acontecimientos del Congreso. Para algunos de los reporteros fué la nota más relevante en el fluir artístico de estos últimos meses. Señalaron la brillantez del espectáculo, aquella masa de más de 1.000 actores moviéndose en ordenada y espectacular sinfonía religiosa del selecto público asistente, que, apesar de la dificultad de acceso, sobre todo para las clases populares, llegó a sumar unos 20.000 espectadores... Impresionaban las largas hileras de automóviles estacionados mucho antes de la hora de la representación. El "Daily Journal" órgano de la nutrida colonia norteamericana, en su escueto y denso editorial del 16 de diciembre, habla del Congreso Eucarístico, destacando la importancia de LA RUEDA DEL TIEMPO del que dice "fué un espectáculo de emotivo significado".

Pero la RUEDA DEL TIEMPO nos trae el sabor de su Mensaje. Un teatro religioso, púlpito y cátedra, que lleve el Mensaje cristiano, en fórmulas vibrantes de vida, al corazón de los barrios populares y al corazón más frío de nuestras zonas residenciales. Bajo la tela de araña epidérmica cristiana de nuestros adultos, bulle un mundo pa-

gano, de un paganismo materialista, burdo y protozoárico, sin los tintes risueños del paganismo clásico. ¿Cuántos de nuestros adultos creen de veras en la presencia de Cristo, real y vivo, en la Eucaristía? ¿Cuántos de ellos tienen nociones claras sobre el Cristo histórico, Dios y hombre, y conocen lo esencial de su Mensaje? Un sacerdote, responsable de su misión, ha decidido no bendecir ningún matrimonio sin antes exigir un examen de las pocas verdades fundamentales necesarias para la salvación. Y la inmensa mayoría de las parejas las ignoran totalmente. ¿Tienen ellos toda la culpa? Nosotros mismos, los sacerdotes, no minimizamos el cristianismo de nuestra gente hasta satisfacernos con una vaga pincelada de pietismo santero? Por eso la urgencia inaplazable de una catequesis de adultos con los tres cauces por donde tiene que correr vivificante el torrente de la formación religiosa: La Biblia (historia de la salvación), la Liturgia, (representación de la salvación), la enseñanza doctrinal (mensaje de salvación) todo ello integrado en una vida cristiana que se proyecte en el testimonio, no sólo personal, sino también comunitario. Nos falta vibración cristiana, Cristo ya no es el vino que se nos sube a la cabeza y hace arder nuestro corazón con un prurito contagioso. Se ha perdido el sentido de pertenencia al Cuerpo de Cristo y la fraternidad cristiana se ha

convertido en otra palabra sin contornos, como humanidad o democracia. Y esta terrible apatía religiosa, mejor dicho atonía, que es el cáncer de nuestro cristianismo, no se cura a base de arengas patriótico-religiosas y estadísticas que se abultan para la exportación, o aldeanismos cismáticos o pseudo-nacionalistas, sino de un sincero y contrito examen de conciencia y un firme propósito de la enmienda. Y una contribución común desinteresada y magnánima a la salvación de nuestro pueblo. Unanimidad en Cristo y en favor de nuestro pueblo. No nos entretengamos, en frase de un esclarecido apóstol húngaro, en quitar las telarañas del templo mientras este amenaza ruina. Y éste, sin ditirambos enervadores, fué el fondo del mensaje del Cardenal Caggiano, Legado de Su Santidad, en su exhortación a los sacerdotes.

• Por eso damos la bienvenida cordial, sin reticencias, al grupo teatral de la Congregación Universitaria de la Universidad Católica "Andrés Bello" que en el florecer primaveral de sus proyectos nos brinda éste, de llevar en ánforas de arte el Mensaje de Cristo a nuestro pueblo. Y con gozo nos enteramos que LA RUEDA DEL TIEMPO no es más que un primer eslabón y que el providencial tinglado se monta ya de nuevo con vistas a una campaña artístico-religiosa en los barrios de nuestra ciudad.

JUAN M. GANUZA, S. J.

